

La primera piedra

Juan Falconi Puig

“Quien esté libre de culpa que tire la primera piedra”, dijo Jesús, pero Dahik, que funge de muy católico y que conversa con el Espíritu Santo en sus paseos aéreos, olvidó esta sentencia dando lugar a la peor crisis política desde 1979, en que se reinstauró el régimen democrático.

Aún así, la institucionalidad no corre peligro, al igual que no lo corrió en varios países de la región y de Europa, en esta misma época en que han caído mandatarios corruptos sin que se altere el orden constituido. Es justamente el sistema democrático que muestra su bondad cuando sus mecanismos entran en acción para corregir las fallas o abusos de sus administradores. Por el contrario, en los regímenes dictatoriales no es fácil que se conozcan los actos en contra del Estado o de los fondos públicos, reservados o no, pues los dictadores y sus colaboradores generalmente gozan de impunidad, porque no hay independencia ni equilibrio entre las funciones del Estado. De otro lado, la existencia de fondos reservados si bien puede justificarse muy excepcionalmente, no puede consistir en una especie de caja chica de la cual se paguen toda clase de gastos personales, inclusive de gente que nada tiene que percibir del Gobierno, como los diputados; o para fines que nada tienen que ver con la seguridad interna del Estado o con la estabilidad del régimen, como compras de radioemisoras comerciales, independiente que velar por la seguridad interna no compete al vicepresidente, siendo obvio que la seguridad externa corresponde al Ministerio de Defensa.

A la nación toda le repugna que quien se presentó como el gran moralizador se haya aprovechado de la buena fe y condescendencia de un presidente como Durán Ballén, a cuya sombra y esgrimiendo su imagen de serenidad y honorabilidad, se habrían hecho grandes negociados o cometido delitos en el manejo de los negocios públicos, que poco a poco irán saliendo a luz y por los que tendrán que ir respondiendo los culpables, que se beneficiarán, claro, de las falencias de nuestra lenta Administración de Justicia.

Recordemos que el vicepresidente se pasó la primera mitad de este Gobierno tratando de encontrar y pregonando hechos irregulares del régimen anterior, no obstante que fue una gestión honesta, que así la reconocieron hasta sus más duros adversarios. Pero ahora es él quien está en el banquillo de los acusados, y acosado porque su defensa, jurídica y política, es deplorable, vacía, sin fuerza legal ni moral.

La única salida para Dahik es la salida del presidente de la Corte Suprema y copulativamente un juicio político en el que los socialcristianos no consigan los votos necesarios para la censura; pero aún así, ni el Espíritu Santo ni exhibir lo que pueda tener contra sus detractores, lo recuperan del golpe. Además, es probable que ahora el Espíritu Santo no quiera conversar ni saber nada de Dahik, ni siquiera en sus aviones privados, porque ha ido demasiado lejos en este y otros temas, subestimando a los ecuatorianos al tirar la primera piedra mientras parece que está, él también, tan contaminado como sus acusados.